



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

TRABAJO DE FIN DE GRADO

**EL ENIGMA VASCO:
UNA APROXIMACIÓN A LOS ORÍGENES Y LA
EVOLUCIÓN DE LA LENGUA VASCA**

Autora: JUNE ALZOLA ANGULO

Directora: MARÍA LUISA ROMANA GARCÍA

Madrid, junio de 2019

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Departamento de Traducción e Interpretación y Comunicación Multilingüe

Grado en Traducción e Interpretación

Página de guarda

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
FINALIDAD Y MOTIVOS	5
ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO	6
OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....	12
METODOLOGÍA.....	14
ANÁLISIS Y DISCUSIÓN.....	15
I. LA ETIMOLOGÍA Y LOS PATRONES DE MIGRACIÓN	15
II. LA EVOLUCIÓN DE LA LENGUA	19
EL EUSKERA EN LA PREHISTORIA.....	19
EL EUSKERA EN LA ANTIGÜEDAD	20
EL EUSKERA EN LA EDAD MEDIA.....	21
EL EUSKERA ARCAICO (1400-1600).....	22
EL EUSKERA ANTIGUO Y CLÁSICO (1600-1745)	23
PRIMER VASCO MODERNO (1745-1876)	24
ÚLTIMO VASCO MODERNO (1877-1968).....	25
EL EUSKERA CONTEMPORÁNEO (1968-Actualidad)	26
III. LAS FAMILIAS Y EL VASCO.....	28
CONCLUSIONES Y PROPUESTAS.....	31
REFERENCIAS	33
ANEXOS	

INTRODUCCIÓN

A pesar de que el número de hablantes de la lengua vasca es inferior al de la mayoría de lenguas muchas personas de Francia, Alemania, Canadá, Estados Unidos, Chile, Argentina, Venezuela y Cuba, entre otros, tienen conocimiento del euskera. Este dato nos lleva a reflexionar sobre su particularidad, pues el euskera es objetivamente una lengua hablada por un grupo minoritario. No obstante, la realidad es que esta lengua ha conseguido, durante muchos años, captar la atención de apasionados de la lingüística, académicos, historiadores e incluso meros aficionados.

Por ejemplo, hace ya tiempo que está firmemente establecido el vínculo existente entre lenguas como el español, el portugués, el francés y el italiano. El léxico resulta similar y las conjugaciones verbales también lo son: dichas similitudes se deben al origen que tienen en común las cuatro, es decir, todas son lenguas indoeuropeas. Sin embargo, si nos centramos en el euskera, observaremos que poco tiene que ver con estas y otras tantas lenguas. De hecho, los parecidos son mínimos. Algunas personas relacionan la grafía de la lengua vasca con el finés, o incluso hay otros a los que el euskera les suena a japonés.

También cabe destacar que los mismos vascoparlantes desconocen el origen del euskera, si bien afirman que se trata de una lengua muy antigua. De ahí que surja este interés no solo por el origen de la lengua y su evolución, sino también por la historia del pueblo vasco, pues ambas se encuentran estrechamente ligadas. Al mismo tiempo, antes hemos señalado una serie de países en los que el público siente curiosidad por esta lengua, por lo que es probable que dicha curiosidad esté relacionada con la presencia de diásporas vascas en los países mencionados.

En definitiva, sea cual sea el motivo detrás de este interés por la misma, está claro que se trata de una lengua peculiar dadas las circunstancias que le rodean y que, por el momento, nadie ha conseguido trazar, con éxito, su origen. Por todo esto, el misterio en torno a la lengua vasca continúa.

FINALIDAD Y MOTIVOS

Tal y como veremos en el apartado a continuación se han realizado varios estudios sobre el origen del euskera, pero por el momento ninguno ha podido dar con él. Si bien es cierto que muchos académicos y lingüistas han propuesto diferentes teorías o hipótesis, todavía desconocemos cuál es el verdadero origen de la lengua vasca. Después de realizar varias lecturas, nos hemos dado cuenta de la facilidad con la que determinados lingüistas proponen teorías. Además, a menudo algunos basan estas hipótesis en aspectos superficiales como, por ejemplo, las semejanzas del léxico. Sin embargo, consideramos que las diferentes similitudes que se pueden presenciar en el léxico, como muestra el ejemplo, no constituyen las pruebas necesarias como para proponer que el euskera provenga de una determinada lengua. Aparte de las semejanzas en el léxico, otros también suelen hacer referencia a la fonología o a los topónimos. Por lo tanto, creemos que hay una necesidad de estudiar qué es lo que se necesita a la hora de formular una teoría sobre el origen de una lengua y después, analizar las que se han propuesto, ya que los fundamentos que algunas utilizan podrían no ser los más oportunos a la hora de plantear una hipótesis de este calibre.

Consciente de la dificultad que supone averiguar el origen de una lengua tan desconocida, y a la vez tan curiosa, como el euskera, intentaremos hacer un viaje desde el pasado y atar así los diferentes cabos sueltos para, por lo menos, cuestionar algunas de las teorías que se defienden y que la población vasca ha asumido como ciertas.

ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO

A pesar de que no hay consenso alguno sobre el origen de la lengua vasca, se trata de una lengua que se ha estudiado mucho dada su particularidad y la falta de analogías en comparación con las familias de lenguas existentes. Siempre se ha creído que el euskera es una lengua muy singular (Tovar, 1954, p. 9), ya que aparte de representar una fonética distinta, sus características tipológicas tampoco permiten relacionarla con un grupo de lenguas determinado, lo que hace que, después de muchas décadas de investigación, todavía se mantenga el misterio sobre su origen (Moreno Cabrera, 2004, p. 1159). Antes de nada, cabe destacar la figura de los lingüistas, académicos e historiadores vascos que más han estudiado este tema, pues sus aportaciones constituirán un pilar fundamental del presente trabajo. Estos son Koldo Michelena, uno de los autores más importantes de este campo, Joaquín Gorrochategui, Iván Igartua, Joseba Lakarra, Carlos Cid, entre otros. Además, el trabajo y apoyo indiscutible de la Euskaltzaindia también han sido claves en el desarrollo de sus investigaciones.

Conforme a las declaraciones de Moreno Cabrera (2004, p. 1160), en la actualidad hay alrededor de 600.000 hablantes de euskera en España, incluyendo los hablantes de los distintos dialectos. Del mismo modo, si nos fijamos en la monografía de Tovar (1954), los supuestos orígenes de la lengua vasca se remontan al siglo X, donde podemos observar cómo dos de las glosas del manuscrito emilianense, «considerado uno de los escritos y monumentos más antiguos del castellano», están en euskera. Igualmente, se dice que «los más antiguos testimonios seguros del vasco son ciertos nombres de persona y de divinidades, que se hallan en inscripciones aquitanas» (Tovar, 1954, p. 10). No obstante, el primer texto íntegramente en euskera no apareció hasta 1545 cuando el escritor Bernart Etxepare inauguró la era de la literatura vasca a través de la publicación de la colección de poemas *Linguae Vasconum Primitiae* (Moreno Cabrera, 2004, p. 1163).

Entre las teorías existentes sobre el origen de la lengua vasca encontramos varias hipótesis que relacionan la lengua vasca con las lenguas ibéricas, africanas, preindoeuropeas, caucásicas, celtas e incluso con las lenguas románicas (HIRU, 2004).

Por un lado, la teoría que vincula el euskera a las lenguas preindoeuropeas mediterráneas se planteó a mediados del siglo XX, según HIRU (2004) «a partir del estudio de toponímicos europeos y del descubrimiento de las raíces eusquéricas que

muchos de ellos poseían». El portal educativo del Gobierno Vasco (HIRU, 2004) señala que esta teoría se basa en un sustrato que mantienen en común estas lenguas y que, por lo tanto, establece que «el euskera sería la superviviente de una serie de lenguas de la cuenca mediterránea». Asimismo, al hablar de las lenguas preindoeuropeas mediterráneas cabe destacar el trabajo realizado por el lingüista Francesco Ribezzo¹, quien se encargó de llevar a cabo un análisis sobre los topónimos y antropónimos de los textos clásicos griegos, y fue entonces cuando se dio cuenta de las analogías que estos mostraban en relación con las lenguas preindoeuropeas. De hecho, él consiguió ir más allá y determinó que «con anterioridad a las lenguas indoeuropeas existía una lengua principal de la que derivaron otras, entre ellas el euskera» (HIRU, 2004). Sin embargo, determinados lingüistas aseguran que resulta complicado establecer esta relación, puesto que no poseemos conocimientos tan detallados sobre las lenguas preindoeuropeas, aunque a la vez les resulta «imposible demostrar que el euskera no pudo tener contactos con las mismas» (Lakarra, 2018, p. 191).

Del mismo modo, otro grupo de lenguas con el que se ha relacionado el euskera es el de las lenguas caucásicas. A mediados del siglo XX, Antonio Tovar (1954, p. 25) mantuvo que, si bien las lenguas caucásicas se caracterizan por rasgos muy distintos, da la casualidad de que el euskera muestra similitudes con todas ellas y, por esta misma razón, un gran número de lingüistas (Gorrochategui, Igartua y Lakarra, 2018) defendió que el euskera fuera una lengua más del Cáucaso. Entre las principales similitudes podemos destacar la pasividad del verbo, las formas de los pronombres personales que coinciden plenamente y la toponimia (Tovar, 1954, p. 26). No obstante, según el Gobierno Vasco (HIRU, 2004), Koldo Michelena señaló que no existía analogía alguna en cuanto al léxico. Por lo tanto, estas declaraciones del lingüista vasco hicieron que el reconocido lingüista René Lafon² llevara a cabo un estudio en el que demostró «cerca de 35 correspondencias entre el euskera y las lenguas caucásicas, lo que venía a decir que tenían la misma estructura». Después de la presentación de este estudio, Michelena admitió la existencia de un parecido con respecto a determinados elementos, como por ejemplo los términos relativos a la agricultura y la ganadería, pero volvió a negar que este fuera su origen y alegó diversos errores en la construcción de dicha teoría como, por ejemplo, «palabras vascas de cualquier época, antiguas y modernas, comparadas con las de cualquier lengua o dialecto de la otra parte» (Lakarra 2018, p. 50).

¹ Citado en HIRU (2004).

² Citado en HIRU (2004).

Otra hipótesis igual de interesante es la supuesta relación que mantiene el euskera con las lenguas africanas. Por un lado, Schuchardt³ analizó «el posible parentesco con lenguas de la familia camítica del norte de África», mientras que Mukarovsky se centró en las lenguas bereberes y destacó que «existían entre ambos idiomas similitudes fonológicas, es decir, que las dos lenguas tenían sonidos iguales» (HIRU, 2004).

Asimismo, Antonio Tovar también va más allá en su intento de esclarecer el enigma que rodea al euskera y comenta que «en cierto modo, el vasco es una lengua románica», ya que ambas lenguas tienen un alto porcentaje de léxico en común, además de diversos componentes morfológicos y de sintaxis debido a la convivencia con el latín (Tovar, 1954, p. 34). Igualmente, Tovar (1954, p. 34) también hace referencia al cristianismo al asegurar que la llegada tardía de este al territorio aporta nuevos elementos latino románicos como, por ejemplo, *gurutz*, que equivale a «cruz», *arima* a «alma» y *gorputz* a «cuerpo». Por lo tanto, el hecho de que el euskera estuviera en contacto con el latín es la razón por la que, en la actualidad, podemos encontrar similitudes tanto con el árabe (*azoka* en euskera y *suq* en árabe, «mercado» en español), así como con el germano (Tovar, 1954, p. 35). Esta es también la razón por la que la lengua vasca tiene decenas de préstamos que provienen del latín. Además, el hecho de que el euskera conviviera con el latín durante mucho tiempo hizo que la primera se fuera adaptando a la segunda, generando así diversos cambios en cuanto a la fonética y grafía se refiere (Lakarra, 2018, p. 87).

Por otro lado, la teoría del vasco iberismo cobra mucha importancia por la cantidad de lingüistas que la han apoyado. Sin duda esta teoría ha sido una de las que mayor aceptación ha recibido. Dicha teoría, impulsada por Lucio Marino Sículo, mantiene que «el euskera es el único rastro que dejaron las lenguas que se hablaban en la península ibérica y que el euskera y el idioma ibérico eran uno solo» (HIRU, 2004). De la misma forma, Lakarra (2018, p. 37) sigue este mismo hilo para exponer la teoría que relaciona al euskera con el cantabrismo, la cual sostiene «que los vascos eran los descendientes de los cántabros y que su lengua era la continuadora de la hablada en el conjunto de la Península antes del advenimiento de los romanos». Pese a la aceptación que esta teoría mantuvo desde que el momento en que se presentó, con el paso de los años, varios lingüistas manifestaron que esta teoría presentaba «graves errores y que

³ Citado en HIRU (2004).

[...] los cognados morfológicos vasco-ibéricos no guardaban ningún parecido» (Lakarra, 2018, p. 38).

Las teorías mencionadas son las más comentadas y las que más apoyo han recibido a lo largo de la historia. A pesar de ello, otros autores también han formulado teorías que no han tardado en ser desmentidas por falta de argumentos y porque carecían del sentido necesario. Por consiguiente, como podemos observar, estas teorías, planteadas por varios lingüistas, son relativamente diferentes entre sí y se basan en distintos fundamentos, entre ellos, la fonética, los sustratos en común con otras lenguas, los topónimos y antropónimos, las características tipológicas y el léxico. No obstante, ¿hasta qué punto son estos elementos válidos para poder fundamentar una teoría?

De acuerdo con la lingüista Haas (2018, p. 30), en la actualidad existen diferentes métodos con el propósito de reconstruir el origen de una lengua: «el descubrimiento de una lengua emparentada, la comparación de la lengua reconstruida con otras lenguas emparentadas, el análisis de los préstamos antiguos en la lengua estudiada y una reinterpretación de los materiales ya disponibles».

Desde luego, cuando hablamos del origen de una lengua no solo se refiere a la cuestión de encontrar ciertas analogías entre dos lenguas, sino que también se necesitan más elementos y variables para poder determinarlo. Incluso se dice que si no se demuestra una relación genética entre un grupo de lenguas, de nada sirve «tratar de encontrar relaciones entre ellas por la simple observación de su estructura y morfología, y resulta inútil recurrir a reflexiones sobre rasgos culturales para explicar su origen y conexión» (Fernández, 1955, p. 251). También cabe señalar la relevancia de los cognados en lo que respecta a la reconstrucción de una lengua, así como la labor de la gramática comparada. Esta última resulta útil a la hora de entroncar una lengua a una determinada familia. Según Lakarra (2018, p. 32), las personas que se dedican a la gramática comparada «han de determinar qué fenómenos no pueden explicarse por casualidad, los universales lingüísticos o el préstamo, sino admitiendo que las lenguas en las que se documentan tales similitudes fueron en algún momento una sola lengua». Esto implica que hay que tener un gran cuidado en no centrarse solo en las similitudes porque pueden llevar a un análisis erróneo.

De hecho, podríamos desmentir algunas de las teorías mencionadas, puesto que no han demostrado suficientes elementos que nos hagan considerar ese origen como el verdadero, además de presentar fundamentos de carácter superficial o fundamentos que

ya tienen una explicación. Por ejemplo, en el caso de la relación con las lenguas preindoeuropeas mediterráneas se dice que las semejanzas surgen a raíz de la proximidad geográfica. De la misma manera que en el caso del vínculo con las lenguas africanas, si bien es cierto que el parecido en cuanto al léxico es innegable, dicho parecido «no resulta suficiente para mantener que su origen sea común, ya que no poseen una sintaxis, una morfología ni una gramática similar» y por esta razón, se cree lo siguiente:

Las semejanzas pueden explicarse por el asentamiento en tierra vasca de pueblos nómadas de origen camítico, quedando como testimonio de su existencia determinados vocablos. De esta misma forma se podría explicar la presencia en el euskera de palabras bereberes, guanches, somalíes, etíopes o del egipcio antiguo (HIRU, 2004).

Asimismo, en lo que a la relación con las lenguas románicas se refiere, cabe destacar que las similitudes existentes con el lenguas como el árabe, así como el germano se deben al contacto que el euskera mantuvo con el latín, además de a la presencia del cristianismo en la sociedad vasca. Como Mendivil (2012, p. 7) recalca y Darwin dijo, «en las lenguas distintas encontramos homologías sorprendentes, debidas a la comunidad de descendencias, y analogías debidas a un semejante procedimiento de formación».

También cabe destacar los diferentes métodos que se han puesto en práctica con el objetivo de establecer vínculos entre distintas lenguas, entre los que nos gustaría señalar tanto la lexicoestadística como la glotocronología. Por un lado, según Aguilar (2013, p. 113) la lexicoestadística se basa en analizar y establecer comparaciones entre distintas lenguas de estudio, «reconociendo similitudes entre sí y estableciendo su vínculo genealógico».

En cambio, la glotocronología trata de «establecer el grado de relación que guardan lenguas o dialectos emparentados a base del vocabulario básico común retenido» (Fernández, 1970, p. 446) y se basa en tres determinados principios:

- 1) que se compare el vocabulario de dos o más idiomas;
- 2) que la lista de palabras que se cotejen sea la misma para todas las lenguas; y

3) que si resulta que ciertos idiomas son parientes se calcule cuándo se separaron, en siglos mínimos de divergencia según el porcentaje de cognadas (De Silva, 1997, p. 583).

En concreto, según Cazés (2011), fue el lingüista Morris Swadesh quien inventó la glotocronología con el fin de «calcular la separación temporal o divergencia entre dos lenguas emparentadas». El mismo Swadesh garantizó que todas las lenguas que tenemos en el mundo actual tienen su origen en una sola lengua, de tal forma que creó una lista de vocabulario básico para que fuera objeto de estudio en las lenguas pertinentes. Esta lista está compuesta por «cien palabras que se consideran básicas, universales y no culturales, ya que se supone que en todas las lenguas existen términos para referirse a los significados que ellas representan» (De Silva, 1997, p. 584). Con el paso del tiempo esta lista de cien palabras pasó a tener el doble de palabras. Además, Swadesh admite que «mientras menor sea el número de concordancias en los vocabularios de lenguas emparentadas, mayor habrá sido el tiempo de separación de los dialectos así como su situación geográfica» (De Silva, 1997, p. 584), un dato que nos será muy útil a la hora de comparar dicha lista con los términos respectivos en euskera.

Al igual que Swadesh, Merritt Ruhlen se centró en la tipología genética de las lenguas y en la semejanza de todas las lenguas mundiales, con el propósito de confirmar la existencia de una lengua madre de la que parten todas las lenguas y, por lo tanto, validar así la teoría de la monogénesis (Boë., Bessière y Vallée, 2003, p. 1). En particular, la teoría de la monogénesis lingüística defiende que, en el pasado, las personas hablaban la misma lengua, pero con el paso del tiempo y debido a las distintas circunstancias por las que los pueblos se vieron afectados, dicha lengua se adaptó a condiciones de diversos caracteres (Harris, 1979, p. 12). En cambio, la poligénesis lingüística defiende lo contrario a la monogénesis y, por lo tanto, no cree que las lenguas tengan un mismo origen (Bustamante, 2018).

Por otro lado, dadas las dificultades existentes a la hora de relacionar el euskera con un determinado grupo de lenguas o los obstáculos relativos a trazar su origen solo a través del análisis de la lengua, varios estudios han optado por analizar la onomástica, así como la arqueología y la historia relacionada con el pueblo vasco. El propósito de dichos estudios se basa en seguir las pistas que pudiesen complementar el análisis de la lengua. De acuerdo con Lakarra (2018, p. 188), las diferentes investigaciones llevadas a cabo en dichos campos permitirían extraer conclusiones más sólidas.

OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

El presente trabajo de fin de grado tiene como objetivo ofrecer una referencia sobre la historia del euskera y profundizar en las teorías sobre su origen. Además también pretende comparar algunas de las teorías existentes y analizar los elementos en los que se han fijado los lingüistas para fundamentar sus teorías. ¿Hasta qué punto son estos elementos válidos para afirmar el origen de una lengua? ¿Es la simple existencia de similitudes entre dos lenguas suficiente para fundamentar una teoría? ¿Significa esto que, por el hecho de que dos lenguas tengan elementos de léxico en común, estas tienen el mismo origen? La comparación de las teorías mencionadas servirá, a la vez, para desmentir algunas de ellas. No se trata de una tarea sencilla, ya que hay una importante serie de variables en juego.

Para ello, será necesario examinar diferentes aspectos que nos ayuden a comprender la evolución del euskera desde hace siglos, no solo en cuanto a la evolución de la lengua en sí, que constituye un pilar fundamental, sino también en cuanto al número de hablantes y zonas en las que la mayoría de los habitantes era vasco parlante. Otro de los objetivos del presente trabajo se basa en establecer una relación con una familia o tronco de lenguas, o en caso de que no sea posible, exponer los motivos por los que el euskera no pertenece a ninguna de estas familias. Para ello, también será necesario investigar las características tipológicas de la lengua vasca que permitan o no entroncar el euskera con alguna otra lengua. Por lo tanto, este estudio se dividirá en tres amplios capítulos principales, acompañados a su vez de determinados subapartados.

En primer lugar, analizaremos la vida paleolítica de los habitantes, nos fijaremos en los elementos que utilizaba la población paleolítica en aquel entonces para poder determinar su antigüedad y llevar a cabo un análisis sobre la etimología y la evolución de las palabras del euskera. También prestaremos atención a los patrones y a la evolución de la migración, puesto que, como hemos podido observar anteriormente, algunos estudios han aludido en varias ocasiones a este aspecto como factor determinante en cuanto a las semejanzas del euskera, por ejemplo, con las lenguas africanas, entre otros.

En segundo lugar, examinaremos la evolución del euskera como lengua, desde la prehistoria hasta el momento actual, pasando por la institucionalización de la misma, así como otros acontecimientos históricos que han generado grandes cambios en la lengua. Este capítulo estará compuesto por varios subapartados clasificados de manera temporal

desde el más antiguo hasta el más reciente. En este caso, además de la evolución de la lengua como tal, prestaremos atención a la naturaleza de los testimonios de cada época y a la evolución del número de hablantes, puesto que está relacionada a dichos acontecimientos históricos.

El tercer y último capítulo tratará de las familias de lenguas y el euskera. En este caso, analizaremos las razones por las que el euskera no se ha podido entroncar en ninguna de las familias existentes. Para ello nos centraremos en sus características tipológicas y otras conclusiones que sacaremos a medida que desarrollemos los dos primeros capítulos. Además, estudiaremos en profundidad el método de la glotocronología a través de las listas de Swadesh. ¿Coincidirán los términos de la lista de Swadesh con su equivalente en euskera? ¿Servirá el caso del euskera para confirmar la teoría de Swadesh y Merritt Ruhlen sobre la lengua madre? O, en cambio, ¿supondrá un precedente que demuestre lo contrario? Para ello, mostraremos los equivalentes en euskera, que a su vez nos será útil para llegar a determinadas conclusiones sobre su origen y defender así la teoría de la monogénesis lingüística o la poligénesis lingüística. Del mismo modo, como De Silva (1997, p. 594) señalaba, comparar el vocabulario básico del euskera con otras lenguas también sirve para «cotejar si dos o más idiomas fueron alguna vez uno solo», pero aún más importante, permite determinar la separación temporal y geográfica entre un determinado número de lenguas, un dato que resulta imprescindible en nuestra investigación.

A lo largo del trabajo desarrollaremos estas tres grandes ramas con el propósito de establecer relaciones entre ellas y ser capaces de profundizar en el estudio del origen de la lengua vasca.

METODOLOGÍA

No obstante, y en cuanto a la metodología se refiere, somos conscientes de los obstáculos que presenta realizar un trabajo como este, dada la falta de testimonios que acrediten la veracidad de muchos datos, la falta de información sobre el euskera que se hablaba en la antigüedad, así como los inconvenientes del lenguaje en sí, ya que según Cazés (2011) «no deja rastros visibles, ni fósiles ni arqueológicos». De acuerdo con Antonio Tovar (1981, p. 139), «la falta de testimonios antiguos es ciertamente una dificultad que reduce en gran medida las posibilidades de la comparación con otros campos».

En consecuencia y teniendo todos estos datos en cuenta, el presente trabajo se basa en el método cualitativo, ya que el desarrollo de esta investigación a través del método cuantitativo puede presentar mayores dificultades en lo que a la veracidad de la información se refiere. Si tenemos en cuenta que parte del trabajo se centrará en una opinión y descripción, resulta más recomendable aplicar el método cualitativo para llevar a cabo una revisión de la bibliografía existente.

De hecho, en cuanto a la bibliografía, cabe destacar que la mayoría de los artículos, libros y referencias que utilizaremos pertenecen a la segunda mitad del siglo XX y al siglo XXI. Sin embargo, hemos observado que se publicaron muy pocas obras sobre el euskera hasta aproximadamente 1975, mientras que a partir de ese mismo año se dio un incremento notable de las publicaciones. Uno de los posibles motivos detrás de esta falta de bibliografía hasta 1975 puede ser la presencia de la dictadura de Francisco Franco en España. Algunas de las consecuencias de la dictadura de Franco en la sociedad vasca fueron la represión y la prohibición de hablar euskera en la esfera pública. El régimen quiso imponer el castellano como única lengua (Arzalluz, 1997), por lo que se pusieron en práctica medidas coercitivas, como por ejemplo multas, contra aquellas personas que hablaran euskera en público (Penelo, 2009). No obstante, poco a poco el régimen integró el uso de las lenguas regionales y permitió que se constituyeran movimientos en defensa de la lengua y la cultura vasca, a pesar de que el castellano fuese considerada lengua preferente (Arana, 2000). Gracias a esta apertura, hubo un notable auge y una explosión en cuanto a las obras relacionadas con el euskera, si bien se cree que la mayoría de estas obras están sesgadas. En consecuencia, la mayoría de los libros que trataremos corresponden al final del siglo XX, época en la que diversos académicos se centraron en intentar averiguar el origen de la lengua vasca.

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

En capítulos anteriores y, en concreto, en el estado de la cuestión, comentábamos las diferentes propuestas de la lingüista Haas (2018, p. 30) a la hora de reconstruir el origen de una lengua. En este caso, hemos optado por la vía de la reinterpretación de materiales ya existentes, puesto que consideramos que es la más oportuna y fiable, teniendo en cuenta que por el momento no se ha conseguido emparentar el euskera con otra lengua al cien por cien, a pesar de las diversas teorías sobre su supuesto origen.

I. LA ETIMOLOGÍA Y LOS PATRONES DE MIGRACIÓN

En este primer capítulo abordaremos dos asuntos diferentes. Por un lado, analizaremos la etimología basada en los trabajos de Eve Sweetser (1990), pero aplicada al euskera en especial. Para ello, prestaremos atención a la vida paleolítica de la población, puesto que supone un punto de partida útil en el estudio del origen y el significado de las palabras. Por otro lado, consideraremos las declaraciones de Cavalli-Sforza (2010) y Jared Diamond (2016) en lo relativo a la correspondencia de las familias de lenguas a determinados patrones de migración. En este caso, también lo aplicaremos a la evolución de la migración de los hablantes vascos con el propósito de determinar si es o no el caso.

El motivo principal por el que hemos seleccionado la época paleolítica como punto de partida se basa en que los expertos consideran que la lengua vasca ya existía en la prehistoria. Por ejemplo, el historiador Louis Charpentier (1976) cuenta que en 1868 se descubrieron restos óseos en una excavación del yacimiento de Urutiaga, situado en la provincia de Guipúzcoa. Casi diez años más tarde y tras examinar el terreno, los expertos llegarían a la conclusión de que se trataba del hombre cromañón. Además, el reputado arqueólogo y antropólogo José Miguel Barandiarán (1976) defendió estos hallazgos, y Paulette Marquer señalaba que «el estudio del cráneo de Urutiaga nos permite afirmar que el primer habitante del País Vasco español, paleolítico o mesolítico, pertenecía, de forma indiscutible, al tipo Cro-Magnon» (Charpentier, 1976). Este dato resulta revelador, puesto que significa que estas poblaciones prehistóricas habitaban en las montañas que actualmente son vascas. También cabe destacar que muchos relacionan dichas poblaciones con el mar y, en particular, el océano Atlántico, por lo que estos habitaban tanto las costas europeas como las africanas. Asimismo, según

Charpentier (1974), estos tenían «relaciones con otros pueblos, cercanos o lejanos, y estas poblaciones les dieron técnicas nuevas que requerirían palabras nuevas».

Como hemos mencionado antes, la lingüista y experta en etimología Eve Sweetser (1990) realizó un estudio que se centraba en los términos que poseen más de un significado o interpretación. Indicó en un breve apartado que no solo hay términos que tienen más de un significado, sino que además también podemos observar raíces de las que sale una amplia variedad de términos. Teniendo esto en cuenta, este último resulta un fenómeno muy común en euskera y, en particular, en términos antiguos y en aquellos que se consideraban básicos en la época de la prehistoria. Por ejemplo, las raíces *haitz* «piedra» y *ur* «agua» han dado lugar a cientos de términos. De *haitz* surgen numerosas palabras relacionadas con herramientas o utensilios cortantes, *aizkora* «hacha», *aizkurra* «azada», *aietza* «machete», *aitztoa* «cuchillo», *aizturra* «tijeras» entre otros. Del mismo modo, Barandiarán indica que no es ninguna casualidad que *hortzia* «cielo» se utilice para referirse tanto a un rayo como a un diente, puesto que en aquella época «el diente llevado en un collar era una protección contra el rayo» (Charpentier, 1976). Por lo tanto, esto es un símbolo de que el euskera de hoy es el resultado de la evolución de la lengua que se hablaba en aquella época. Fue precisamente esto lo que llevó al profesor Luis Pericot a señalar lo siguiente:

¿Quién sabe qué es la lengua vasca? Nada puede en los países europeos devolver a un hombre del siglo XX la sensación de transponerse a 5 o 10.000 años antes. A nosotros nos basta para ello con escuchar a unos campesinos vascos en alguna de sus fiestas populares improvisando en su vieja lengua y cerrar los ojos. ¡Estamos oyendo a unos pastores neolíticos o acaso a quienes pintaron Altamira! (Piquero, 2013)

Como es lógico, es prácticamente imposible que se haya mantenido la lengua debido a todos los acontecimientos que han tenido lugar en los últimos siglos. Sin embargo, resulta muy probable que se hayan preservado diversos vocablos todavía presentes en la actualidad. Además, cabe la posibilidad de que dichos vocablos hayan condicionado que el euskera tenga ahora diferentes dialectos.

Por otro lado, el territorio que la población vasco parlante ocupaba no siempre ha sido el mismo, ya que antes el euskera se hablaba en una zona mucho más extensa que poco a poco se vio reducida hasta quedar constreñida a las zonas montañosas, dada la protección que estas les brindaba. Al principio, los habitantes ocuparon, además del

territorio vasco actual, las cordilleras cantábricas y pirenaicas y la antigua Aquitania, es decir, la parte suroeste de Francia. En aquel momento, según Piquero (2013), una gran cantidad de personas buscó refugio en dicha zona debido al periodo glaciario que atravesaban, y puesto que el clima allí era «más benigno para los seres humanos». Por consiguiente, dicho territorio estaba lleno de personas provenientes de distintos puntos de Europa. Aun así, la población vasco parlante consiguió mantener sus zonas, desde la costa atlántica hacia el mediterráneo, pasando por los Pirineos, Aragón y Cataluña. Prueba de estas circunstancias son los diversos nombres de pueblos, montes, valles y ríos cuyos nombres tienen su origen en la lengua vasca. Entre otros, podemos observar el Valle de Arán, que deriva de *harana* «valle», así como la anterior ciudad Arriaca, que proviene de *arriaga* «pedregal» y a la que, más tarde, los árabes cambiaron el nombre para convertirla en la actual Guadalajara (Cid, 2002). Estomba y Arrinda (1980) también señalan que *ibai* «río» e *ibar* «vega» son parte de diversos nombres de ríos como, por ejemplo, los ríos Ivergny (Francia), Ybbs (Austria) e Ibarrola y Ebro (España). Lo mismo ocurre, según Piquero (2013), con la raíz *ur* «agua», los ríos Urola (País Vasco), Urach (Alemania), Urula (Noruega) e incluso el río Ura en Rusia.

Por lo tanto, cabe la posibilidad de que esto explique por qué el euskera apenas presenta correspondencias con las lenguas más actuales, ya que es tan antigua que, en aquel entonces, el español, el francés y demás no existían. Por otro lado, habría que analizar si ocurre lo mismo con lenguas más antiguas, es decir, si existe o no alguna coincidencia con otras lenguas no indoeuropeas que estuvieran presentes en la época mencionada. No obstante, trataremos este asunto más adelante. Tal y como el lingüista Theo Venneman afirmó:

Todas las lenguas tienen su origen en algún lado, muchas veces no sabemos dónde. Pero en la época que tratamos aquí, el euskera no ha venido de ninguna parte, ya estaba aquí cuando llegaron las demás lenguas. [...] El euskera es la única superviviente de toda una familia idiomática europea (Piquero, 2013).

Asimismo, se dice que esta población prehistórica logró conservar su identidad genética, ya que fue de las pocas que sobrevivió el cataclismo y otros acontecimientos que hicieron desaparecer gran parte de lo que existía en la Tierra (Charpentier, 1976). De ahí, que se le haya prestado tanta atención a los genes de los vasco parlantes. De hecho, la creencia común defiende que los vascos tienen unos genes particulares, distintos en comparación con el resto. Sin embargo, varios expertos en genes han demostrado que dicha creencia no es cierta. Spencer Welles (2013), responsable del

Genographic Project, señaló que «los vascos son genéticamente idénticos al resto de íberos, tienen ligeras frecuencias distintas, propias de una población aislada de íberos» (Piquero, 2013). De modo que la razón por la que a menudo se ha comentado la peculiaridad de los vascos no tiene nada que ver con sus genes, sino con la singularidad de su lengua.

A este respecto, Diamond y Cavalli-Sforza prestan importante atención a los genes. En el libro *Armas, gérmenes y acero*, Jared Diamond (2016) expone que la supervivencia de una comunidad está vinculada a factores geográficos y culturales, mientras que Cavalli-Sforza (2010) trata la relación entre los genes y las lenguas y destaca que hay familias de lenguas que corresponden a determinados patrones de migraciones.

Si aplicamos dichos estudios al caso del euskera, nos damos cuenta de que esta teoría tiene sentido, pues a lo largo del trabajo hemos indicado cómo algunos lingüistas han determinado que el origen del euskera está en las lenguas africanas y después, hemos observado que en la prehistoria los vascoparlantes estuvieron por África. Esto implica que estos estuvieran en contacto y convivieran con otras comunidades, así como con lenguas autóctonas, por lo que es probable que en este periodo adquirieran diversos términos los unos de los otros y de ahí, que en la actualidad podamos encontrar similitudes en el léxico del euskera y los bereberes, entre otros. Además, esta hipótesis cobra todavía más sentido cuando descubrimos que, en la antigüedad, los bereberes también eran cromañones. Del mismo modo, puede ser que las relaciones que los lingüistas han establecido con otras lenguas se deban al hecho de que en algún momento de la historia estas comunidades se juntaron en la zona donde habitaban los vascoparlantes, como ocurrió durante el periodo glacial, o viceversa, de tal manera que adquirirían términos del resto.

II. LA EVOLUCIÓN DE LA LENGUA

En el siguiente capítulo analizaremos la evolución del euskera época por época. Los tres principales aspectos serán los tipos de textos que se han encontrado de cada periodo, la evolución de la lengua en cuanto a la grafía, fonética y otras características tipológicas, y la evolución en el número de hablantes y zonas vasco parlantes, pues antes ocupaban un territorio mayor que el actual, lo que demuestra que los límites de la lengua han estado sujetos a cambios constantes. Cabe destacar que las fechas correspondientes a las épocas abajo expuestas son orientativas y se basan en acontecimientos históricos de gran relevancia que han marcado, de una forma u otra, la historia del euskera (Gorrochategui, 2018).

EL EUSKERA EN LA PREHISTORIA

El análisis del euskera durante este periodo presenta diversas dificultades, dada la falta de testimonios (Lakarra, 2018). En la actualidad, no se ha encontrado texto alguno de dicha época, pues no existía ningún sistema de escritura relacionado con la lengua vasca. El hecho de que no hubiera un sistema de escritura establecido impide que en la actualidad tengamos pruebas auténticas de aquella lengua y esta es precisamente una de las características que define el periodo. No obstante, frente a la escasez de escritos que pudieran mostrar los rasgos del euskera, hay una serie de términos relacionados con la vida paleolítica como, por ejemplo, *haitz* «piedra» y *aizkora* «hacha» que constituyen parte de los datos que permiten inferir la existencia, durante la prehistoria, de una lengua de la que el euskera ha evolucionado. Cabe destacar también los hallazgos arqueológicos que relacionan esta población prehistórica con el cromañón. Dada la falta de testimonios y la dificultad para reconstruir la lengua, muchos autores han recurrido a la arqueología para este fin.

Expertos como Barandiarán (1976) destacan la relevancia de las figuras parietales rupestres, que han sido de gran ayuda a la hora de recabar información sobre el entorno y el modo de vida de sus habitantes. Gracias a dichas pinturas conocemos la existencia de animales como el oso, la cabra o el carnero, además del campo de la agricultura (Charpentier, 1976). Por esta razón, hay una gran probabilidad de que el vocabulario estuviera relacionado, precisamente, con la labor de la agricultura, así como con la naturaleza y animales, y todo lo relativo a la caza, ya que estas eran las actividades más comunes. Al tratarse de una época tan remota, resulta complicado analizar la evolución de la lengua, puesto que no se ha encontrado ninguna prueba ni

testimonio de este periodo que ayuden a determinar determinen las características de la lengua.

Asimismo, los vascoparlantes de la prehistoria ocupaban las zonas más cercanas al mar, a lo largo de la costa atlántica. Sin embargo, se trata de una población prehistórica que se movió mucho hasta llegar a la costa atlántica del norte de África (Charpentier, 1974).

EL EUSKERA EN LA ANTIGÜEDAD

Los testimonios del euskera de la antigüedad son todavía escasos, pero mayores que en la época precedente. De hecho, según Gorrochategui (2018, p. 245), estos «se limitan a material onomástico de diversa clase», desde nombres propios y nombres de divinidades hasta topónimos. Además, llama la atención el número de inscripciones en euskera que se han encontrado en lápidas de la región aquitana, en concreto, cerca de zonas urbanas. En comparación con la época de la prehistoria, en la antigüedad ya presenciamos los primeros escritos, aunque breves, por lo que la existencia de un sistema de escritura caracteriza este periodo.

Los pocos escritos, que Gorrochategui (2018, p. 245) indica, y si pueden considerarse como tal, muestran cómo el euskera era una lengua que solo se utilizaba de manera oral, sin dejar grandes rastros del método de escritura, ausente de momento. Por lo tanto, aún no tenemos ejemplos que nos ayuden a determinar las características tipológicas de la lengua. En efecto, para muchos expertos (Gorrochategui, 2018, p. 263) la manera en que están escritas la mayoría de las palabras antiguas «carece de sentido, a no ser que se les halle un lugar en un desarrollo evolutivo más amplio». Además, merece la pena señalar que gran parte de los nombres de lugares se componen mediante la adición de varios sufijos; sirva de ejemplo el nombre del pueblo vizcaíno Arrigorriaga. Este topónimo proviene de *harri* «piedra» y se le añade *gorri* «rojo», así como *aga*, que se refiere a lugar, por lo que hace referencia a un lugar donde había piedras rojas. Teniendo esto en cuenta, cuenta la leyenda que dicha localidad fue testigo de una batalla tras la cual las piedras quedaron impregnadas de sangre y de ahí, que se le haya dado ese nombre (Ayuntamiento de Arrigorriaga, 2011).

Durante esta época también se puede apreciar la notable influencia de las lenguas con las que el euskera compartía límites y, en especial, la influencia del latín. Si analizamos los términos relacionados al ámbito de la agricultura, la ganadería y la naturaleza, nos damos cuenta de la presencia de muchos préstamos que conforman el

léxico de la lengua vasca. Por ejemplo, *gaztaina* del latín *castanea*, *gerezi* de *ceresea* y *tipula* del término latín *cipulla* (Gorrochategui, 2018, p. 302).

Por otro lado, el número de vascoparlantes era mayor durante la antigüedad y, por ende, también lo eran las zonas en las que se hablaba euskera. Los límites del euskera incluían el norte de Aragón y Cataluña, pasando por los Pirineos e incluso llegando a la región mediterránea (Cid, 2002).

EL EUSKERA EN LA EDAD MEDIA

En la Edad Media podemos apreciar cómo se mantiene la tendencia anterior de la escasez de testimonios. No obstante, esta situación empieza a cambiar y observamos una gran cantidad de textos en las provincias de Vizcaya, Guipúzcoa y Álava. No obstante, dichos escritos están en castellano (Salaberri, 2018, p. 314). Parece que en este periodo el euskera todavía no había conseguido levantar el vuelo en el ámbito escrito, pese a que la presencia de topónimos persistía. Asimismo, fue precisamente aquí cuando aparecieron las glosas emilianenses, de gran importancia, ya que fue la primera vez que encontramos datos que nada tenían que ver con nombres propios o de lugares, de tal manera que este hallazgo marcó un antes y un después en la historia de la lengua vasca.

En lo que a la evolución de la lengua se refiere, el euskera de entonces tenía, de acuerdo con Salaberri (2018, p. 362), determinadas particularidades como, por ejemplo, el uso abundante de sufijos y del genitivo de lugar, lo que dio lugar a las siguientes construcciones: Eneko Lapurdico «Íñigo de Labort» o Koldo Eliçaehecoa «Luis de Elizaetxea», entre otros. Además, la *j* se pronunciaba como la *y*, y la aspiración era común para los vascoparlantes de la zona francesa.

A pesar de las dificultades que implica delimitar la zona de habla vasca, en esta época destacan las provincias de La Rioja, Burgos y Navarra, además de las tres provincias que conforman hoy el País Vasco. En el caso de Álava, se podían apreciar dos zonas, una vasca y otra romance (véase el anexo 1), mientras que los habitantes de La Rioja tenían la capacidad de hablar ambas lenguas, a pesar de que en la zona norte era donde más conocimientos poseían del euskera (Salaberri, 2018, p. 318). No obstante, la invasión de los romanos y árabes dio lugar a un retroceso de la lengua en la zona sur de La Rioja.

EL EUSKERA ARCAICO (1400-1600)

A medida que pasan los años, observamos un incremento en el número de datos que conocemos sobre el euskera. Dicho incremento constituye, en efecto, una de las singularidades de este nuevo periodo, ya que las circunstancias que rodeaban a los vascoparlantes generaron un auge de publicaciones y expansión. Mounole (2018, p. 369) indica que las décadas que comprenden el periodo estuvieron marcadas por el desarrollo de la actividad económica en el campo de la navegación, el transporte y el hierro. Los vascos fueron pioneros en la pesca hasta el punto de llegar a América. En consecuencia, surgieron los tan conocidos *pidgins* en países como Canadá, con el propósito de que los pescadores se pudieran comunicar con los individuos de otras sociedades con las que no compartían una lengua en común.

Varios estudios (Lakarra, 2018, p. 376) recogen textos más largos y elaborados en comparación con épocas anteriores, y relacionados con los negocios y la navegación. Además, también se realizaron traducciones al euskera de documentos redactados por las Juntas, así como la traducción del Nuevo Testamento y otros escritos religiosos. De hecho, cabe destacar que gran parte de los escritos que pertenecen a esta época tratan sobre la religión y otra mínima parte la componen una variedad de textos desde poemas, correspondencia e incluso algún testimonio de procedimientos judiciales. La aparición repentina de estos textos puede deberse al invento de la imprenta, pues esta facilitaría todas estas publicaciones.

En el apartado anterior comentábamos cómo la aspiración era una tendencia común en la parte francesa; sin embargo, en esta época ya no solo era así en dicha zona sino que también se extendió su uso a los hablantes de euskera en territorio español. Por otro lado, Mounole (2018, p. 378) enfatiza que la morfología sufrió diversos cambios como, por ejemplo, la sustitución del ablativo *-rean* por *-tik*, además de la aparición de los pronombres simples e intensivos, y la singularidad en lo que al orden de palabras se refiere. Durante estos años también se estableció un sistema de declinación que ha permanecido intacto hasta la actualidad.

Otro rasgo de este periodo es que el euskera convivía con otras lenguas y no tenía reconocimiento alguno frente a las otras, que eran las que se utilizaban en la política y la administración. A pesar de que el euskera fuera la lengua cotidiana de los vascos, no tenía ninguna fuerza ni influencia en lo escrito. A este respecto, el tema de los préstamos del latín fue un asunto de gran controversia, pues los autores que

escribían en euskera no sabían si debían «respetar la grafía original de los préstamos, o acercarse a la escritura fonológica» (Lakarra, 2018, p. 445).

Si analizamos el territorio que los vascoparlantes ocupaban, nos daremos cuenta de que al principio este se extiende a territorios fuera de la Península, como la costa canadiense, aunque dentro del territorio español su extensión retrocede debido a la prioridad que se proporciona a las lenguas romances (véase el anexo 2). De hecho, la lengua vasca desaparece prácticamente en Aragón y en los Pirineos. Aun así, se mantuvo en las tres provincias principales, es decir, en Vizcaya, Guipúzcoa y Álava.

EL EUSKERA ANTIGUO Y CLÁSICO (1600-1745)

Poco a poco la lengua vasca se consolidó, de modo que cada vez era más común dar con escritos. A medida que avanza el tiempo, se aprecia un aumento en la variedad de temas que tratan los textos en euskera. En esta época, en concreto, al igual que en la época anterior, la mayoría de textos son de contenido religioso, aunque también se observan documentos correspondientes a las Juntas de Vizcaya, así como trámites de unos pocos ayuntamientos, poemas y versos, gramáticas y diccionarios y otros tipos de manuales para el aprendizaje e incluso obras teatrales (Gómez-López, 2018, p. 524).

En aquel entonces, a pesar de que la lengua materna de la gran mayoría de los habitantes era el euskera y, por ende, la que utilizaban en su día a día, no tenía carácter oficial, por lo que el castellano predominaba en las instituciones, aunque en algunas ocasiones sí se permitía que estas personas se expresaran en su lengua. Entre las entidades que más promovieron el aprendizaje y el uso del euskera se encuentran las iglesias, de tal forma que el catecismo y los libros que la Iglesia publicaba fueron claves para conseguir preservar una lengua como la vasca.

En cuanto a la evolución de la lengua, Mounole (2018, p. 573) destaca varias diferencias en comparación con el euskera de épocas anteriores. «Las vocales nasales se extinguen, las contracciones verbales empiezan a abundar», mientras que apenas se aprecian cambios en la fonología. Como afirma Mounole, durante este periodo la grafía de las lenguas vecinas influyó en la grafía de la lengua vasca, por lo que la escritura de muchos términos no es la más adecuada.

En esta ocasión, la lengua consigue mantener las zonas de habla vasca con las que se quedó en la etapa precedente, si bien se puede observar una ligera pérdida en Álava y Navarra (véase el anexo 3). En el caso de Álava, el número de bilingües aumenta de manera considerable, sobre todo, en el sur, en tanto que el euskera

desaparece completamente en el sur de Navarra debido al contacto constante que la provincia mantenía con otras lenguas.

PRIMER VASCO MODERNO (1745-1876)

Esta fue una época en la que se produjeron numerosos escritos, pero por razones que después veremos, muchos no se llegaron a publicar. Los textos más comunes de este periodo son documentos administrativos de los ayuntamientos, evangelios, catecismos, libros de devoción, traducciones de libros de otras lenguas, poesía e incluso literatura. No obstante, a pesar de que el número de producciones aumenta, de acuerdo con Urgell (2018, p. 651) la dificultad para publicar dichos escritos también se vio incrementada debido a «la prohibición del Conde de Aranda en 1766 para publicar libros vascongados en España». Aunque no se llegaron a publicar la mayoría de estos textos, los autores no dejaron de escribir, ya que dicha prohibición les dio el impulso necesario para continuar.

Las instituciones públicas del actual territorio vasco aumentaron el uso del euskera en lo oral, pero no en lo escrito. El castellano cada vez dominaba más la esfera pública y surgió una reticencia hacia la lengua vasca, pues las personas con poder se expresaban y trabajaban en castellano y, por ende, rechazaban el euskera. Frente a dicha situación, Urgell (2018, p. 620) argumenta que «las Juntas Generales de Guipúzcoa decidieron desarrollar políticas a favor del euskera en la educación [...], con el objetivo de facilitar el aprendizaje del castellano, [...] sin dominar esta lengua los niños no podrían adquirir el resto de contenidos». Sin embargo, este proyecto para impulsar el euskera fracasó por falta de medios, aunque al menos sirvió para establecer un precedente en cuanto a una institución pública que salió en defensa de la lengua vasca.

En épocas anteriores hemos comentado la existencia de los pronombres simples e intensivos, pero, en este caso, los pronombres intensivos desaparecen por falta de uso. Asimismo, se extrae la conclusión de que cada uno puede utilizar la *h* como le parezca oportuno, pues algunas personas lo utilizaban entre al principio de una palabra o incluso en mitad de dos vocales, mientras que otros consideraban esto no era correcto. No obstante, este aspecto cambiaría más tarde. Además de estos, apenas se dan cambios en la lengua.

Si en el periodo correspondiente al euskera antiguo y clásico vimos que el número y las zonas de vasco parlantes habían disminuido en las provincias de Álava y Navarra, este retroceso será todavía más notable en esta época. El euskera pasó de

prevalecer en la zona norte y la zona media a solo conservarse en el norte, mientras que, en el caso de Navarra, la mayoría de los habitantes ya solo hablaban castellano. Esto último hizo que ni siquiera se ofrecieran misas en euskera, ya que eran muy pocos los que asistían. Por si no fuera poco, cada vez había más personas bilingües en Vizcaya y Guipúzcoa, lo que llevó a que las instituciones y los diferentes grupos de personas reaccionaran y tomaran medidas para evitar su desaparición y garantizar su futuro.

ÚLTIMO VASCO MODERNO (1877-1968)

El presente periodo se vio caracterizado por la reacción, pues era evidente que a falta de medidas, el euskera desaparecería del mapa (Cid, 2002). De hecho, los grandes flujos de inmigración hacia el País Vasco actual y las acciones llevadas a cabo durante la dictadura de Franco parecían marcar el devenir de la lengua. Pese a las bajas expectativas, surgen diversas asociaciones con el propósito de promover el uso del euskera, se publican fábulas literarias, juegos y libros para el aprendizaje del euskera en las *ikastolas* (escuelas).

En medio de este turbio ambiente se crean las *ikastolas* y la Real Academia de la Lengua Vasca, también conocida como Euskaltzaindia, a favor de la promoción y la mejora del euskera. Según Camino (2018, p. 724), la Academia defendió la necesidad de normalizar y unificar la lengua para evitar su pérdida y lograr que tuviera así mayor fuerza y relevancia. Su creación concienció a muchos académicos, que llegaron incluso a trabajar de manera ilegal durante el franquismo con el fin de sacar adelante el euskera. Asimismo, no hubo ningún cambio relevante en cuanto a la evolución de la lengua.

De la misma forma que en la época anterior, el retroceso en las provincias de Álava y Navarra era incuestionable. Se puede decir que en siglos anteriores, el euskera no competía con lenguas tan importantes ni fuertes, pero con el paso del tiempo, el castellano y el francés se convirtieron en lenguas más sólidas y, por ende, el euskera no se encontraba al mismo nivel. Cabe destacar que al principio de la época hubo un incremento notable en el número de vasco parlantes, pues había grupos de inmigrantes que intentaban integrarse a través del aprendizaje de la lengua. No obstante, el franquismo hizo mella en la lengua y en los hablantes, aunque esta se mantuvo en las zonas más rurales de la costa y las montañas. Por esta razón, el euskera «quedó para los colectivos tradicionales como los pescadores, ganaderos y agricultores, y perdió presencia en el mundo industrial» (Camino, 2018, p. 730). De ahí que en la actualidad

los pueblos costeros y rurales del País Vasco sean aquellos donde más euskera se habla y donde el euskera es más cerrado y arcaico.

EL EUSKERA CONTEMPORÁNEO (1968-Actualidad)

En los últimos años del régimen franquista se retiró la prohibición de hablar euskera en público y este se abrió de tal modo que se permitió la publicación de obras vascas (Aizpuru, 2018, p. 799). En este último periodo podemos apreciar textos de todo tipo, desde diccionarios y gramáticas, fruto de su normalización, hasta grandes libros como los de Kirmen Uribe o Bernardo Atxaga. Además, la función que desempeñan las *ikastolas*, así como la del Gobierno Vasco, resultan fundamentales en la promoción del euskera.

El año 1968 constituye una fecha clave en la historia de la lengua vasca, pues se trata del año en el que se celebró el Congreso de Arantzazu, donde se extrajeron conclusiones y se hizo una propuesta del que se convertiría en el modelo del euskera a respetar. De acuerdo con Salaburu (2018, p. 819), los expertos sentaron las bases de la lengua según «la ortografía, las formas de las palabras, las palabras nuevas, la morfología y la sintaxis». Los mayores cambios afectaron a la ortografía donde se decidió mantenerla lo más simple posible y, por lo tanto, eliminar la *c*, *qu*, *ñ*, *w*, *v*, y la *y*. Asimismo, se tomó la decisión de solo permitir la *h* al principio de las palabras o «entre dos vocales iguales». Por otro lado, se generó un debate sobre la forma «unificada» del euskera *batua*, ya que algunos criticaron que se parecía demasiado al dialecto guipuzcoano, dejando de lado al resto de los dialectos. Sin embargo, con el paso del tiempo, los que al principio lo criticaban pasaron a defenderlo, pues el objetivo era la normalización de la lengua. El Congreso de Bergara, celebrado unos años más tarde, valoró la acogida de las aportaciones del anterior con un gran éxito, puesto que la gran mayoría de los docentes, *ikastolas* y habitantes habían empezado a aplicarlo y lo valoraban de manera positiva.

A pesar de todo este éxito, se trata de una época en la que las estadísticas muestran un aumento notable del conocimiento y el aprendizaje del euskera, pero, en realidad, se reduce su uso en la esfera pública. Cabe la posibilidad de que el auge de la lengua vasca se deba a la integración de nuevos modelos de enseñanza en el sistema educativo del País Vasco, que permiten cursar los estudios preuniversitarios en castellano, en euskera, o en ambas. Precisamente, según un informe de la Viceconsejería de Política Lingüística (2011), el número de personas que ha optado por el modelo D,

correspondiente al euskera en su totalidad, ha aumentado de manera considerable en los últimos veinte años. Asimismo, dicho informe también pone de manifiesto que las personas que más euskera conocen y hablan son los más jóvenes y los más mayores, mientras que aquellos que se encuentran en la mitad de la pirámide demográfica no poseen tantos conocimientos como el resto, lo que podría explicarse a través de la poca relevancia de la que el euskera disponía durante el periodo pertinente a su educación.

En consecuencia, a lo largo del análisis de las diversas épocas hemos apreciado cómo ha evolucionado el euskera. Al principio, apenas había testimonios y los lingüistas tenían que estudiar los topónimos para poder extraer conclusiones, pero con el paso del tiempo, han aparecido cada vez más escritos religiosos, ya que era la Iglesia uno de los principales promotores de la lengua. Además, también han aparecido otros tipos de escritos. En cuanto a la evolución de la lengua, haciendo un resumen necesariamente superficial, podría decirse que el euskera de la prehistoria poco tenía que ver con el de la actualidad. A medida que pasaban los años, la lengua se desarrolló, hasta el punto de normalizarla y unificarla para hacerla más coherente. Por último, como se puede observar en el anexo 4 adjunto, en la antigüedad los vasco parlantes ocupaban un territorio mayor que el actual, pues este ha estado condicionado por acontecimientos como, por ejemplo, numerosas invasiones, frente a las cuales la lengua ha conseguido sobrevivir y mantenerse viva al menos en las tres principales provincias.

III. LAS FAMILIAS Y EL VASCO

Como hemos destacado con anterioridad, el euskera es una lengua muy particular que presenta características tipológicas singulares que no son fáciles de apreciar en las lenguas que le rodean. Por el momento, sus características no permiten entroncarlo con una lengua o una familia de lenguas determinada, por lo que el euskera pasa a formar parte de la categoría en la que las lenguas no tienen ningún pariente conocido (Moreno Cabrera, 2004, p. 1159). Por esta razón, consideramos importante llevar a cabo un análisis comparativo con otras lenguas; por un lado, las lenguas vecinas o aquellas con las que el euskera convive en la actualidad y, por otro lado, las lenguas con las que se cree que el euskera convivió hace siglos.

En primer lugar, hemos aplicado el método de Swadesh al euskera para poder así extraer conclusiones. En este caso, hemos seleccionado la lista de 200 términos y la tabla comparativa realizada por Aguilar (2013), incluyendo el inglés, el francés y el español, y hemos añadido una tercera columna con el equivalente en euskera (véase el anexo 5).

A grandes rasgos, observamos que hay pocas semejanzas entre las cuatro lenguas. No obstante, se puede apreciar la presencia de una serie de términos que son prácticamente iguales, como por ejemplo, *animalia* «animal», *luma* «pluma», *flotatu* «flotar», *fruitu* «fruta», *berdea* «verde» y *pertsona* «persona». Algunos creerán que solo el mero hecho de que estos términos se parezcan significa que provienen de la misma lengua, pero no es el caso. De hecho, dichos términos son un claro ejemplo de préstamos del latín que no han mantenido la grafía original, sino que se han adaptado a la lengua vasca. Además, si nos fijamos en los términos, nos daremos cuenta de que algunos tienen que ver con la agricultura y la ganadería, por lo que dichas semejanzas se pueden justificar mediante los años durante los cuales el euskera convivió con el latín.

Cabe destacar también las diferencias, pues la mayoría de términos en euskera no tienen nada que ver con los que Swadesh propuso para justificar que todas las lenguas tienen un mismo origen. En efecto, gran parte de las palabras expuestas en el anexo son modernas y no todas corresponden a la época, de tal manera que es probable que se inventaran más tarde que el euskera. Por lo tanto, dicho método no resulta efectivo ni tampoco oportuno. En el caso de la lengua vasca, la glotocronología no proporciona resultados útiles. Igualmente, las divergencias que existen entre las lenguas que hemos comparado constituyen un pilar fundamental del presente análisis, pues son

un símbolo de la diferencia de años que hay entre el origen de unas lenguas y la otra. En consecuencia, dicho análisis justificaría que el euskera es sin duda anterior al resto.

Sin embargo, hemos dado con una tabla que estudia los términos relacionados con el ámbito funerario y los compara entre diferentes lenguas (véase el anexo 6). A diferencia de la tabla anterior que contrasta los términos en euskera con el español, el francés y el inglés, el presente cuadro no engloba dichas lenguas, sino que se centra en lenguas más antiguas de la época en que las otras ni siquiera existían, incluido el euskera. Estas lenguas son el ibérico-tartésico, el etrusco y el minoico. En este caso, los parecidos entre las cuatro lenguas llaman mucho la atención, ya que nunca antes habíamos observado tantas semejanzas del euskera con otras lenguas, lo que implica la cercanía de las mismas en cuanto a fechas. No obstante, dicho parecido se limita al ámbito funerario, mientras que fuera de este los parecidos se cristalizan. Por lo tanto, tanto el anexo 5 como el anexo 6 sirven para determinar el origen antiguo del euskera, así como su aislamiento y, de ahí, la escasez de analogías con lenguas más actuales. A pesar de todo, el análisis de estas comparaciones no nos permite establecer el origen exacto de la lengua vasca, si bien Tovar (Lakarra, 2018, p. 54) asegura que «el pariente más cercano al euskera sería el bereber con una retención del 7,38-10,86%, la escisión de ambos habría ocurrido hace 90 o 70 siglos».

Asimismo, si consideramos las hipótesis de la monogénesis y poligénesis lingüística, al principio no teníamos duda alguna en defender la teoría de la poligénesis lingüística, ya que la comparación con términos actuales nos llevaba a descartar el origen único de todas las lenguas. Como es lógico, esta asunción resulta superficial, aunque, en parte, evidente. Sin embargo, teniendo en cuenta que no podemos contrastar lenguas de dos épocas totalmente distintas, y tras observar las similitudes con lenguas más antiguas, el argumento de la monogénesis lingüística cobra sentido. Cabe la posibilidad de que todas las lenguas provengan de una misma y que el euskera sea la única superviviente de las que llevan una historia más larga a sus espaldas. Esto serviría también para justificar el hecho de que no podamos entroncar el euskera con ninguna familia de lenguas, ya que la falta de testimonios nos impiden hacerlo, aparte de que las lenguas con las que habría una posibilidad de vincularlo han desaparecido por completo sin dejar grandes rastros.

Todos estos datos nos sirven para desmentir o poner en duda algunas de las hipótesis en cuanto al origen de la lengua vasca. En el apartado relativo al estado de la cuestión, hemos comentado diversas teorías formuladas por lingüistas y otros

académicos, y tras haber llevado a cabo este análisis consideramos que contamos con los medios para desmentir algunas de ellas. En primer lugar, Antonio Tovar defiende la teoría de que el euskera es en parte una lengua románica (HIRU, 2004). En este caso, la evolución de la lengua nos ha mostrado los diversos intentos de invasión que sufrió la zona donde habitaban los vascoparlantes. De esta manera, resulta muy probable que las semejanzas en el léxico a las que dicha teoría hace referencia se deban a los límites que el euskera mantenía con otras lenguas como el latín. Lógicamente, como el latín estuvo presente durante muchos años en los que convivió con el euskera, en la actualidad podemos apreciar una gran variedad de préstamos en la lengua vasca. No obstante, esto no significa y tampoco es suficiente para determinar que el euskera es una lengua románica. Además hay pruebas que demuestran que el euskera es anterior a las lenguas románicas, por lo que esta teoría queda descartada.

En segundo lugar, la teoría de Schuchardt y Mukarovsky establece que el euskera es una lengua africana (HIRU, 2004). Antes de realizar el análisis de los patrones de migración y la evolución de la lengua, esta declaración llamaba mucho nuestra atención, ya que nos parecía una exageración. Sin embargo, tras haber analizado el patrón de migración que siguieron los vascoparlantes, nos damos cuenta de que tiene algo de sentido. No obstante, dicha teoría hace referencia a las similitudes fonológicas de ambas. Como hemos mencionado a lo largo del análisis, hubo un momento en la prehistoria donde los vascoparlantes ocupaban una parte de la costa atlántica africana. De hecho, se sabe que esta población prehistórica se relacionó con diferentes pueblos, en concreto con los bereberes en África. Por lo tanto, no nos sorprende que adquirieran el uno del otro palabras y sonidos a través de la convivencia. A pesar de esto, y teniendo en cuenta que dichas similitudes pueden darse debido al contacto que mantuvieron, consideramos que el euskera no es una lengua africana como tal.

Por último, hay una teoría que nuestro análisis no nos ha permitido descartar, aunque consideramos que se limita a determinados aspectos. Esta teoría, propuesta por Francesco Ribezzo, hace referencia a las lenguas preindoeuropeas mediante la investigación de los topónimos (HIRU, 2004). Si bien es verdad que esta es la hipótesis que más sentido tiene, resulta ambigua y amplia, ya que determinar que el euskera es una lengua preindoeuropea no es suficiente. No obstante, creemos que los obstáculos, debido a la escasez de conocimientos, dificultan la búsqueda de parentescos del euskera. En consecuencia, va a ser muy complicado determinar el verdadero origen de la lengua vasca.

CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

Tras haber analizado estas tres grandes ramas, las hemos relacionado en la medida de lo posible para profundizar en las teorías sobre su origen y la evolución de la lengua. En consecuencia, hemos observado cómo ha evolucionado el euskera a lo largo del tiempo. La lengua vasca, como tal, no ha sido lo único que ha cambiado, sino que también lo ha hecho la zona correspondiente a los vascoparlantes.

Simplificando el complejo panorama descrito, podría decirse que el euskera se ha desarrollado a lo largo de los años. Los hallazgos arqueológicos de la prehistoria permiten determinar el modo de vida de las poblaciones prehistóricas, las mismas que estuvieron en contacto con comunidades en África y otras zonas de la Península Ibérica. Sin embargo, no parece haber ningún documento que nos permita identificar las características principales de la lengua durante aquella época. A medida que se desarrolló el sistema de escritura, hubo un aumento gradual del número de escritos, donde se puede observar una evolución evidente. Al principio apreciamos topónimos en euskera, nombres de ríos, valles y montes; después aparecieron las inscripciones en las lápidas y luego, los textos religiosos. Estos fueron los más notables durante muchos años. El resto de los textos, aunque breves, correspondían a una variedad de poemas, versos, refranes y documentos administrativos de ayuntamientos y otras instituciones.

El euskera pasó de lo oral a lo escrito, quedando plasmado en diversos documentos. No obstante, la zona que ocupaban los vascoparlantes pasó de ser extensa a reducirse hasta quedar constreñida a las zonas montañosas, el actual País Vasco. En un momento ocuparon Navarra, Burgos, La Rioja, los Pirineos, Aragón e incluso Cataluña, pero distintos acontecimientos históricos como las invasiones, la influencia y el dominio de otras lenguas y las medidas del régimen franquista generaron el retroceso de la lengua en dichas zonas. A pesar de ello, la población mantuvo viva la lengua vasca a través de su normalización y unificación, ya que era evidente que la población no seguía ninguna regla al hablar y escribir, y las diferencias existentes entre los diferentes dialectos eran incuestionables.

Asimismo, la comparación del euskera con la reconocida lista de Swadesh nos ha permitido explicar la escasez de semejanzas con lenguas más actuales debido a la diferencia de años que hay entre el origen de una y las otras. Pese a que no se ha conseguido emparentar el euskera con ninguna otra lengua, puede afirmarse con seguridad que no es una lengua románica ni africana. Por consiguiente, también podría

decirse que el euskera es sin duda una lengua preindoeuropea, dadas las coincidencias que hemos mostrado en el anexo 6, entre otros. Dichas coincidencias, en efecto, sugieren la posibilidad de que todas las lenguas vengan de una misma y que el euskera sea la única que haya sobrevivido a distintos hechos históricos.

No obstante, el análisis no es tarea fácil, pues la escasez de testimonios y la subjetividad de opiniones han supuesto importantes obstáculos a la hora de extraer conclusiones sólidas. El objetivo inicial del trabajo se basaba en ofrecer una breve referencia sobre la historia de la lengua y profundizar en las teorías sobre su origen. Por lo tanto, aunque se trate de una aproximación superficial, hemos conseguido dicho objetivo. A pesar de no tener todos los materiales posibles para poder extraer conclusiones más sólidas debido a la diferencia de años que separan el origen del euskera de la actualidad, hemos sido capaces de cuestionar algunas de las teorías propuestas por los lingüistas, lo que consideramos un avance en la búsqueda de la verdad sobre la historia de la lengua vasca.

Además, todavía hay posibles líneas de trabajo sobre las que se podría llevar a cabo una investigación. Por ejemplo, como hemos mostrado, el euskera es anterior a las lenguas indoeuropeas, por lo que se podría analizar la historia de las lenguas preindoeuropeas y su evolución. Cabe la posibilidad de que se logre así emparentar el euskera con otras lenguas y establecer vínculos adicionales. Sin embargo, esto supondría un arduo trabajo para la comunidad investigadora, ya que evidentemente no hay muchos rastros de las lenguas preindoeuropeas. Por consiguiente, mientras que no encontremos testimonios de aquella época será complicado determinar el origen de la lengua vasca, y hasta entonces, el misterio en torno al euskera continuará.

REFERENCIAS

- Aguilar, E. (2013). La lexicografía y la lista Swadesh: ¿Un método efectivo para establecer un vínculo genealógico entre lenguas? *Repertorio Americano* N° 23, pp. 113-132.
- Aizpuru, M. (2018). Introducción histórica: desde 1968 hasta la actualidad. En: J. Gorrochategui, I. Igartua y J. Lakarra, ed., *Historia de la lengua vasca*, 1ª ed. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, pp. 799.
- Arana, E. (2000). *El movimiento de las Ikastolas (1960-1975)*. [online] Disponible en: <http://www.euskonews.eus/0062zbk/gaia6202es.html> [Consultado el 29 de diciembre de 2018].
- Arzalluz, X. (1997). *La lengua de Franco*. [online] Iñaki Anasagasti. Disponible en: https://ianasagasti.blogs.com/mi_blog/2012/07/la-lengua-de-franco.html [Consultado el 29 de diciembre de 2018].
- Ayuntamiento de Arrigorriaga. (2011). *Arrigorriaga*. [online] Disponible en: http://www.bizkaia.eus/herri_administrazioa/udalnet/directorio_municipal/pdf/heral011.pdf?hash=4c18f9f3d6decf783330b05922edcd89 [Consultado el 3 de junio de 2019].
- Barandiarán, J. (1976). *Vasconia antigua: la cueva de Santimamiñe (IX)*. Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca Editorial.
- Barandiarán, J. (1976). *Vasconia antigua: tras las huellas del hombre (V)*. Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca Editorial.
- Boë, L., Bessière, P. y Vallée, N. (2003). When Ruhlen's mother tongue theory meets the null hypothesis. En: M. Solé and D. Recasens, ed., *Proceedings of the 15th International Congress of Phonetic Sciences*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Bustamante, M. (2018). *Antropología*. Bogotá: Fundación Universitaria del Área Andina, pp. 11-13.
- Camino, I. (2018). Último vasco moderno. En: J. Gorrochategui, I. Igartua y J. Lakarra, ed., *Historia de la lengua vasca*, 1ª ed. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, pp. 717-798.
- Cavalli-Sforza, L. (2010). *Genes, pueblos y lenguas*. Barcelona: Editorial Crítica.

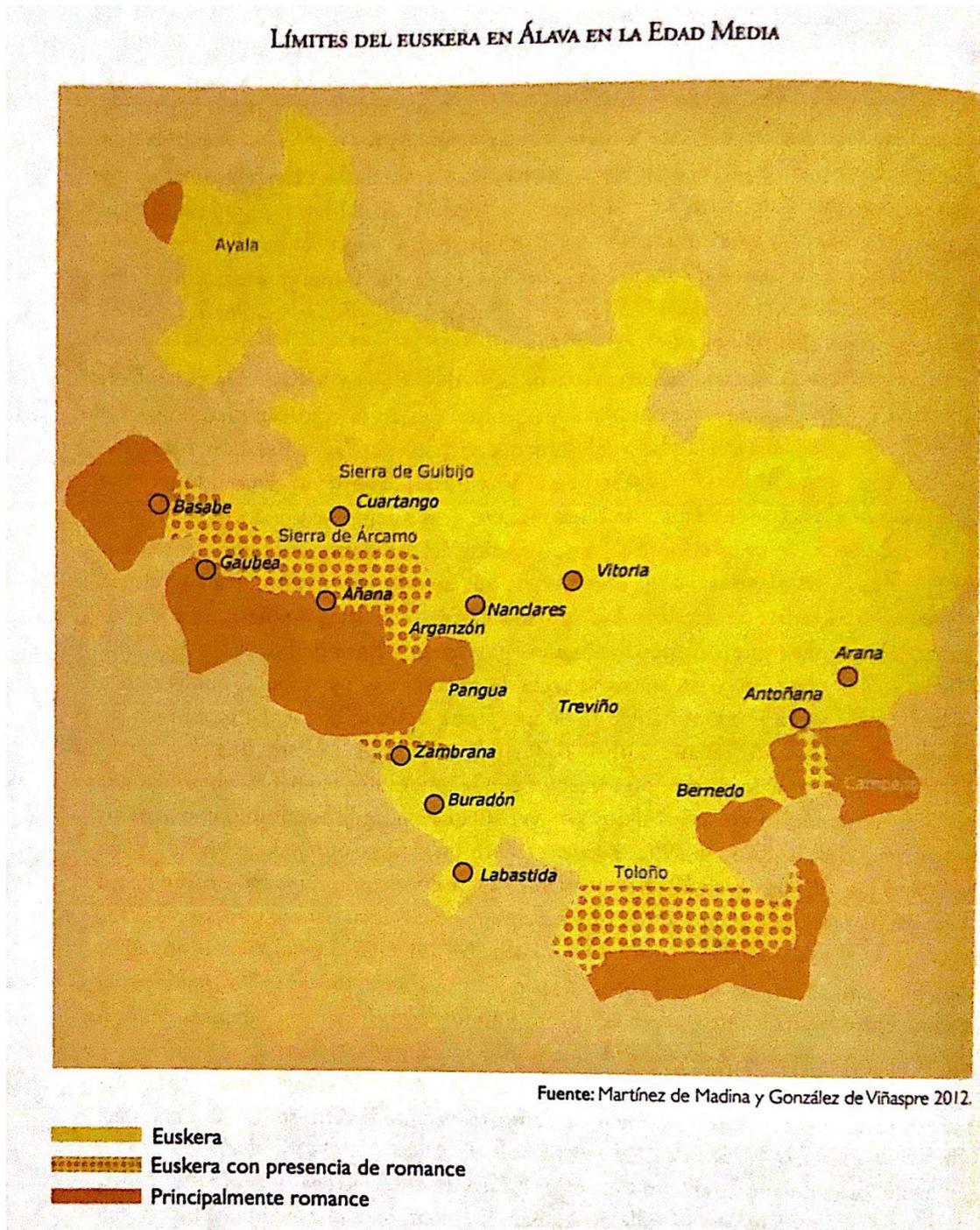
- Cazés, D. (2011). *La glotocronología y sus aportaciones*. [online] Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en: <https://danielcazesmenache.wordpress.com/linguistica-2/la-glotocronologia-y-sus-aportaciones/> [Consultado el 29 de diciembre de 2018].
- Charpentier, L. (1976). *El misterio vasco*. Barcelona: Plaza y Janés, pp. 19-64.
- Cid, C. (2002). Las fronteras de la lengua vasca a lo largo de la historia. *Revista de Filología Románica*, 19, pp. 15-36.
- De Silva, G. (1997). Antecedentes de la glotocronología de M. Swadesh: (Del siglo I A.C. al siglo XIX). En: Velázquez A. y González Y. (Autores) y Villanueva R. y Butragueño P. (Eds.), *Varia lingüística y literaria: 50 años del CELL : I. Lingüística* (pp. 583-596). México, D. F.: Colegio de México. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/j.ctv47w42s.40>.
- Diamond, J. (2016). *Armas, gérmenes y acero*. Barcelona: Editorial Debolsillo.
- Estomba, M. y Arrinda, D. (1980). *Los vascos: euskal kondaira*. Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca Editorial, pp. 13-15.
- Fernández, M. T. (1955). *Reseña bibliográfica: Swadesh, M. Towards greater accuracy in lexicostatistic dating*. Boletín Bibliográfico de Antropología Americana. Tomo 18, N°-2.
- Fernández, M. T. (1970). Veinticinco años de investigación lingüística. *Historia Mexicana*, 19(3), pp. 445-458. Disponible en: <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2479/1991> [Consultado el 29 de diciembre de 2018].
- Gorrochategui, J. (2008). Lenguas y genes: aplicaciones a la prehistoria de la lengua vasca. *Veleia*, 34, pp. 1186-1199.
- Gorrochategui, J. (2018). La lengua vasca en la antigüedad. En: J. Gorrochategui, I. Igartua y J. Lakarra, ed., *Historia de la lengua vasca*, 1ª ed. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, pp. 245-306.
- Gorrochategui, J., Igartua, I. y Lakarra, J. (2018). Introducción. Sobre la historia de la lengua vasca. En: J. Gorrochategui, I. Igartua y J. Lakarra, ed., *Historia de la lengua vasca*, 1ª ed. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, pp. 11-22.

- Harris, M. y Valdés del Toro, R. (1979). *El desarrollo de la teoría antropológica*. México, D.F.: Siglo XXI.
- HIRU. (2004). *Teorías sobre el origen del euskara*. [online] Disponible en: <https://www.hiru.eus/es/lengua-vasca/teorias-sobre-el-origen-del-euskara> [Consultado el 15 de octubre de 2018].
- Lakarra, J. (2018). La prehistoria de la lengua vasca. En: J. Gorrochategui, I. Igartua y J. Lakarra, ed., *Historia de la lengua vasca*, 1ª ed. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, pp. 23-244.
- Mendivil, J. (2012). *Lingüística histórica y teoría de la evolución: semejanzas, diferencias e implicaciones*. Universidad de Zaragoza. Disponible en: http://www.academia.edu/908678/Ling%C3%BC%C3%ADstica_hist%C3%B3rica_y_teor%C3%ADa_de_la_evoluci%C3%B3n_semejanzas_diferencias_e_implicaciones [Consultado el 15 de octubre de 2018].
- Moreno Cabrera, J. (2004). *El universo de las lenguas: Clasificación, denominación, situación, tipología, historia y bibliografía de las lenguas*. Madrid: Castalia, pp. 1159-1165.
- Mounole, C. y Gómez-López, R. (2018). Euskera antiguo y clásico. En: J. Gorrochategui, I. Igartua y J. Lakarra, ed., *Historia de la lengua vasca*, 1ª ed. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, pp. 509-590.
- Mounole, C. y Lakarra, J. (2018). El euskera arcaico. En: J. Gorrochategui, I. Igartua y J. Lakarra, ed., *Historia de la lengua vasca*, 1ª ed. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, pp. 369-507.
- Penelo, L. (2009). *Lenguas silenciadas a golpe de prohibición*. [online] Público. Disponible en: <https://www.publico.es/actualidad/lenguas-silenciadas-golpe-prohibicion.html> [Consultado el 29 de diciembre de 2018].
- Piquero, G. (2013). *Mitología salvaje: reconstruyendo la cosmovisión indígena de Europa*. Murcia: Cauac Editorial Nativa.
- Salaberri, P. (2018). El euskera en la Edad Media. En: J. Gorrochategui, I. Igartua y J. Lakarra, ed., *Historia de la lengua vasca*, 1ª ed. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, pp. 307-368.

- Salaburu, P. (2018). El euskera contemporáneo. El largo camino de la unificación literaria. En: J. Gorrochategui, I. Igartua y J. Lakarra, ed., *Historia de la lengua vasca*, 1ª ed. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, pp. 799-870.
- Sweetser, E. (1990). *From Etymology to Pragmatics: Metaphorical and Cultural Aspects of Semantic Structure*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tovar, A. (1954). *La lengua vasca*. San Sebastián: Biblioteca Vascongada de los Amigos del País.
- Tovar, A. (1981). *Comparación: Lexicoestadística y tipología*. Encuentros Internacionales de Vascólogos, Leioa-Gernika. Bilbao: Euskaltzaindia, pp. 139-166.
- Urgell, B. (2018). Primer vasco moderno. En: J. Gorrochategui, I. Igartua y J. Lakarra, ed., *Historia de la lengua vasca*, 1ª ed. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, pp. 593-716.
- Viceconsejería de Política Lingüística. (2011). *Indicadores de situación y evolución del euskera*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

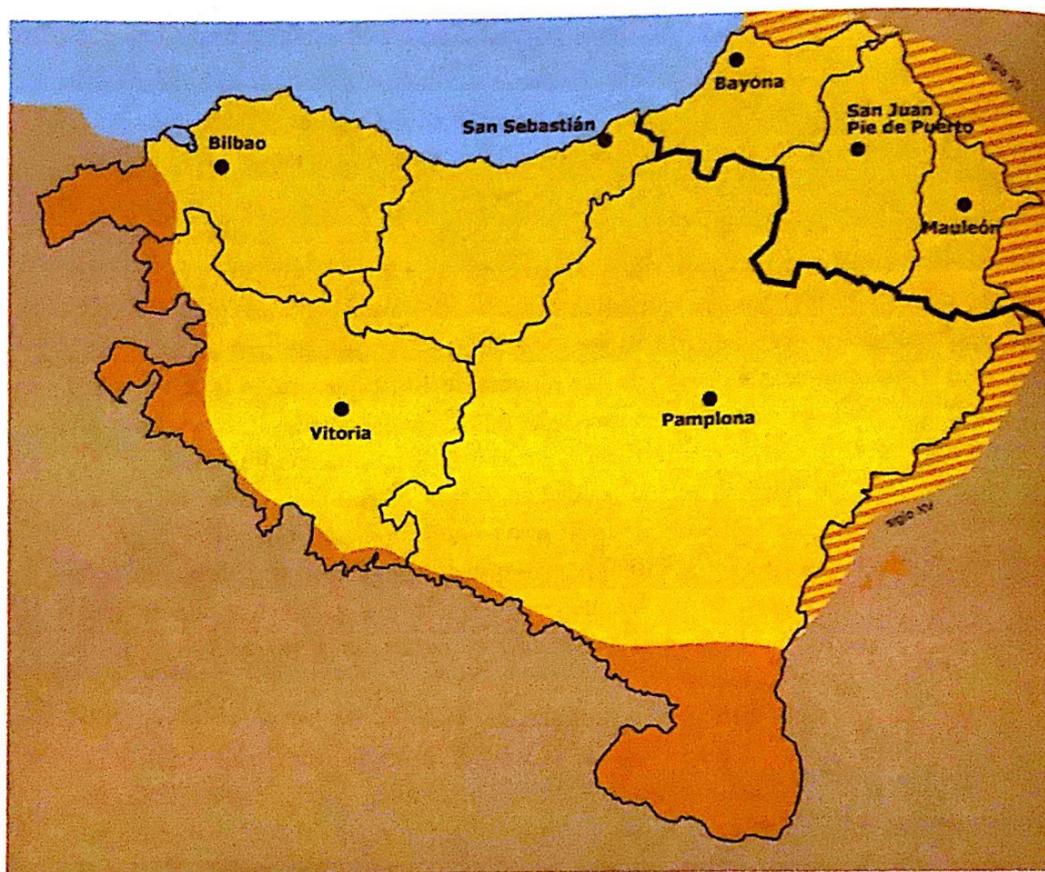
ANEXOS

Anexo 1: Mapa de los límites de la lengua vasca en la Edad Media (Salaberri, 2018, p. 322).



Anexo 2: Mapa de la situación del euskera en el siglo XV (Mounole y Lakarra, 2018, p. 390).

SITUACIÓN DEL EUSKERA EN EL SIGLO XV

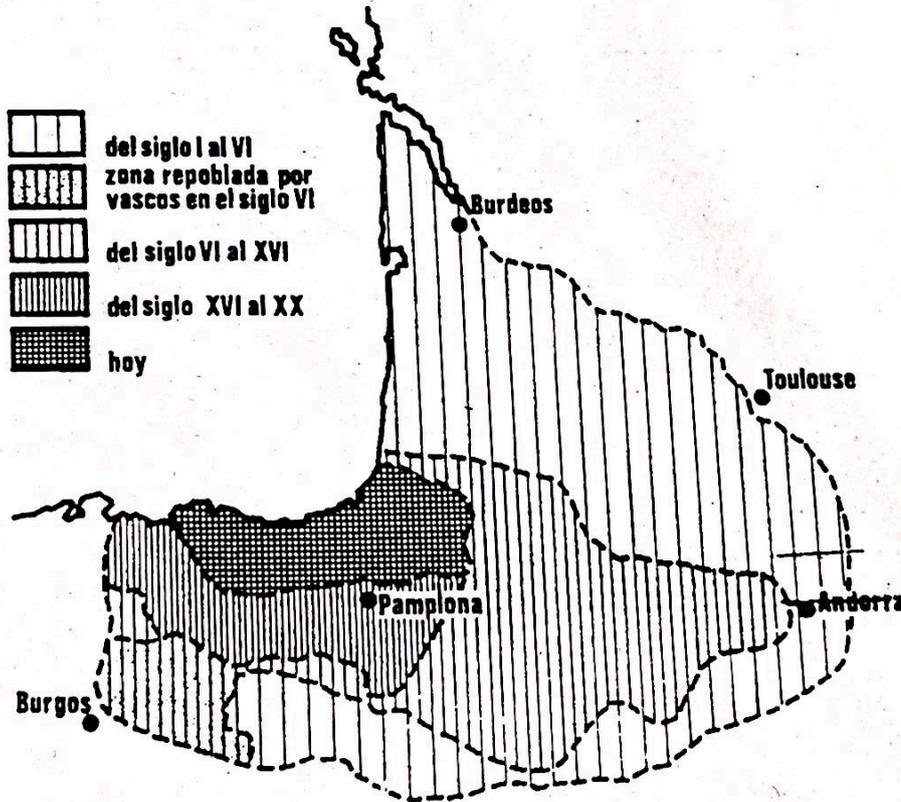


- Euskera
- Romance
- Posible extensión máxima del euskera

Anexo 3: Mapa de los límites del euskera entre 1600 y 1745 (Mounole y Gómez-López, 2018, p. 515).



La zona euskaldun del siglo I al XX



Mapa 1

La zona vascófona del siglo I al XX. Dibujo tomado del libro de Patri Urkizu *Lengua y literatura vasca*, Luis Haranburu editor, San Sebastián, 1978, p. 76.

Anexo 5: Tabla comparativa de la lista de 200 términos propuesta por Swadesh (Aguilar, 2013) – Columna correspondiente al euskera (Elaboración propia, 2019).

LISTA DE LOS 200 TÉRMINOS DE SWADESH			
INGLÉS	FRANCÉS	ESPAÑOL	EUSKERA
1. all	tout	todo	dena
2. and	et	y	eta
3. animal	animal	animal	animalia⁴
4. ashes	cendre	cenizas	errautsak
5. at	à	a	-ra
6. back	dos	espalda	bizkarra
7. bad	mauvais	malo	txarra
8. bark	écorce	corteza	azala
9. because	parce que	porque	-gaitik
10. belly	ventre	vientre	sabela
11. big	grand	grande	handia
12. bird	oiseau	pájaro	txoria
13. to bite	mordre	morder	kosk egin
14. black	noir	negro	beltza
15. blood	sang	sangre	odola
16. to blow	souffler	soplar	putz egin
17. bone	os	hueso	hezurra
18. to breathe	respirer	respirar	arnas egin
19. to burn	brûler	quemar	erre
20. child	enfant	niño	umea
21. cloud	nuage	nube	hodeia

⁴ Los términos subrayados en amarillo presentan semejanzas con el resto de lenguas.

22. cold	froid	frío	hotza
23. to come	venir	venir	etorri
24. to count	compter	contar	zenbatu
25. to cut	couper	cortar	ebaki
26. day	jour	día	eguna
27. to die	mourir	morir	hil
28. to dig	creuser	cavar	aitzurtu
29. dirty	sale	sucio	lohi
30. dog	chien	perro	txakurra
31. to drink	boire	beber	edan
32. dry	sec	seco	lehorra
33. dull	émoussé	romo	motza
34. dust	poussière	polvo	hautsa
35. ear	oreille	oreja	belarria
36. earth	terre	tierra	lurra
37. to eat	manger	comer	jan
38. egg	œuf	huevo	arrautza
39. eye	œil	ojo	begia
40. to fall	tomber	caer	erori
41. far	loin	lejos	urrun
42. fat	grasse	grasa	koipea
43. father	père	padre	aita
44. to fear	craindre	temer	beldur izan
45. feather	plume	pluma	luma
46. few	peu	poco	gitxi
47. to fight	se battre	luchar	borrokatu

48. fire	feu	fuego	sua
49. fish	poisson	pez	arraina
50. five	cinq	cinco	bost
51. to float	flotter	flotar	flotatu
52. to flow	couler	fluir	ibili
53. flower	fleur	flor	lorea
54. to fly	voler	volar	hegan egin
55. fog	brouillard	niebla	lainoa
56. foot	pied	pie	oina
57. four	quatre	cuatro	lau
58. to freeze	geler	helar	izoztu
59. fruit	fruit	fruta	fruitu
60. to give	donner	dar	eman
61. good	bon	bueno	ona
62. grass	herbe	hierba	belarra
63. green	vert	verde	berdea
64. guts	boyaux	entrañas	muina
65. hair	cheveux	pelo	ilea
66. hand	main	mano	eskua
67. he	il	él	bera
68. head	tête	cabeza	burua
69. to hear	entendre	oír	entzun
70. heart	cœur	corazón	bihotza
71. heavy	lourd	pesado	astuna
72. here	ici	aquí	hemen
73. to hit	frapper	golpear	jo

74. to hold	tenir	sostener	eutsi
75. how	comment	cómo	zelan
76. to hunt	chasser	cazar	ehizatu
77. husband	mari	marido	senarra
78. i	je	yo	ni
79. ice	glace	hielo	izotza
80. if	si	si	ezean
81. in	dans	en	-n
82. to kill	tuer	matar	hil
83. know	savoir	saber	jakin
84. lake	lac	lago	aintzira
85. to laugh	rire	reír	barre egin
86. leaf	feuille	hoja	hostoa
87. left	gauche	izquierda	ezkerra
88. leg	jambe	pierna	hanka
89. lie	gésir	yacer	etzan
90. to live	vivre	vivir	bizi
91. liver	foie	hígado	gibela
92. long	long	largo	luzea
93. louse	pou	piojo	zorria
94. man	homme	hombre	gizona
95. many	beaucoup	muchos	asko
96. meat	viande	carne	haragia
97. mother	mère	madre	ama
98. mountain	montagne	montaña	mendia
99. mouth	bouche	boca	ahoa

100. name	nom	nombre	izena
101. narrow	étroit	estrecho	estua
102. near	près	cerca	gertu
103. neck	cou	cuello	sama
104. new	nouveau	nuevo	berria
105. night	nuit	noche	gaba
106. nose	nez	nariz	sudurra
107. not	ne pas	no	ez
108. old	vieux	viejo	zaharra
109. one	un	uno	bat
110. other	autre	otro	beste bat
111. person	personne	persona	pertsona
112. to play	jouer	jurar	jolastu
113. to pull	tirer	tirar	tira egin
114. to push	pousser	empujar	bultzatu
115. to rain	pleuvoir	llover	euria egin
116. red	rouge	rojo	gorria
117. right	correct	correcto	zuzena
118. right	droite	derecha	eskuma
119. river	fleuve	río	ibaia
120. road	route	camino	bidea
121. root	racine	raíz	sustraia
122. rope	corde	cuerda	soka
123. rotten	pourri	podrido	ustela
124. rub	frotter	frotar	igurtzi
125. salt	sel	sal	gatza

126. sand	sable	arena	hondarra
127. to say	dire	decir	esan
128. scratch	gratter	rascar	hazkatu
129. sea	mer	mar	itsasoa
130. to see	voir	ver	ikusi
131. seed	graine	semilla	hazia
132. to sew	coudre	coser	josi
133. sharp	tranchant	afilado	zorrotza
134. short	court	corto	laburra
135. to sing	chanter	cantar	abestu
136. to sit	s'asseoir	sentarse	eseri
137. skin	peau	piel	larruazala
138. sky	ciel	cielo	zerua
139. to sleep	dormir	dormir	lo egin
140. small	petit	pequeño	txikia
141. to smell	sentir	oler	usaindu
142. smoke	fumée	humo	kea
143. smooth	lisse	liso	leuna
144. snake	serpent	serpiente	sugea
145. snow	neige	nieve	elurra
146. some	quelques	algunos	batzuk
147. to spit	cracher	escupir	tu egin
148. to split	fendre	partir	zatitu
149. to squeeze	presser	apretar	estutu
150. to stab	poignarder	apuñalar	sastatu
151. to stand	se lever	estar de pie	zutunik egon

152. star	étoile	estrella	izarra
153. stick	bâton	palo	makila
154. stone	Pierre	piedra	harria
155. straight	droit	recto	zuzen
156. to suck	sucer	chupar	miaztu
157. sun	soleil	sol	eguzkia
158. to swell	se gonfler	hincharse	puztu
159. to swim	nager	nadar	igeri egin
160. tail	queue	cola	buztana
161. that	cet	ese	hura
162. there	là	ahí	hor
163. they	ils	ellos	haiek
164. thick	épais	espeso	lodia
165. thin	mince	delgado	argala
166. to think	penser	pensar	pentsatu
167. this	ce	este	hau
168. thou	tu	tú	zu
169. three	trois	tres	hiru
170. to throw	lancer	lanzar	bota
171. to tie	attacher	atar	lotu
172. tongue	langue	lengua	mihia
173. tooth	dent	diente	hagina
174. tree	arbre	árbol	zuhaitza
175. to turn	tourner	girar	biratu
176. two	deux	dos	bi
177. to vomit	vomir	vomitár	botaka egin

178. to walk	marcher	caminar	ibili
179. warm	chaud	cálido	epela
180. to wash	laver	lavar	garbitu
181. water	eau	agua	ura
182. we	nous	nosotros	gu
183. wet	mouillé	mojado	bustita
184. what?	quel	qué	zer
185. when?	quand	cuándo	noiz
186. where?	où	dónde	non
187. white	blanc	blanco	zuria
188. who?	qui	quién	nor
189. wide	large	ancho	zabala
190. wife	épouse	esposa	emaztea
191. wind	vent	viento	haizea
192. wing	aile	ala	hegoa
193. wipe	essuyer	limpiar	garbitu
194. with	avec	con	-ekin
195. woman	femme	mujer	andrea
196. woods	bois	bosque	basoa
197. worm	ver	gusano	zizarea
198. ye	vous	vosotros	zuek
199. year	année	año	urtea
200. yellow	jaune	amarillo	horia

Anexo 6: Cuadro de las principales palabras funerarias (Piquero, 2013).

CUADRO DE LAS PRINCIPALES PALABRAS FUNERARIAS

IBÉRICO-TARTÉSICO	ETRUSCO	MINOICO	VASCUENCE	ESPAÑOL
ATIN	ATHINA	ATANO	ATEAN	EN LA PUERTA
ARI	ARI	ARI	ARRI	PIEDRA SEPULCRAL
NABA	NAVA	NAPHO	NAVA	VALLE
KAR	KAR	KAR	KAR	LLAMAS
IAS	IES	IAS	IHAS	IDO (HUIDO EN EL MUNDO FUNERARIO)
AS	AS	AS	AS	NÓCHE, OSCURIDAD
ARA	ARA	ARA	ARA	TIERRA, REGIÓN, PAÍS
ATE	ATE	ATI	ATE/ATA	PUERTA, SALIDA
NIKE	NEKE	NAKA	NEKE	DIFICULTADES, INFIERNO
AMA	AMA	AMA	AMA	MADRE
ANA	ANA	ANE	ANA	HERMANDAD
ARU	ARU	ARU	ARRU	BARRANCO
IUNE	UNI	IUNE	JAUNE	SEÑORA
KEKAS	KAKEZA	KEKE	KAKATZA	BASURA, FANGO
UR	UR	UR	UR	AGUA
ANU	ANU	ANU	ANU	ALIMENTO, DESFALLECER
ARAN	ARAM	HARAN	ARAN	VALLE
SEKUN	SAKA	SAKINO	SAKUNE	SEPULTURA
NATO	NATA	NUTI	NATU	MANCHA (PECADO)
PAIA	PUJA	PAIA	PAIA	REBROTE, RENACER (RESURRECCIÓN)
BE	BE	BE	BE	ABAJO
TITA	TITA	TETE	TETI	MANCHA (PECADO)
ACE	AZU	AZI	AZI	SIMIENTE, CASTA, FAMILIA
ITETA	ITATE	ITATE	ITATE	SEGAR, CORTAR

CUADRO DE LAS PRINCIPALES PALABRAS FUNERARIAS

IBÉRICO-TARTÉSICO	ETRUSCO	MINOICO	VASCUENCE	ESPAÑOL
BAU	BUA	BAE	BUA	FUEGO
AI	AI	AI	AI	RÍO DE LAVA, CORRIENTE ESPESA
SU	SU	SU	SU	FUEGO
SUBASA	SUVAS	SUBUS	SUBAS	FUEGO SALVAJE
SAN	SAN	ZEN	ZEN	DIFUNTO
BAKE	PAKE	BAKU	BAKE	PAZ
IL	AL	AL	IL	MUERTO
ERRI	(ERI	ERI	ERRI	GENTE, PUEBLO
AKOE	AKU	AKU	AKUK	MIRA DEL VERBO IKUSI
DAMA	DAMU	DAME	DAMI	ARREPENTIDO
NEI	NEI	NAI	NAI	VOLUNTAD, DESEO, MANDATO
SERU	SERO	ZERU	ZERU	CIELO
NI	NI	NI	NI	YO, A MÍ
ANAE	AMAI	ANAI	ANAI	HERMANO
GUNE	GUNA	GUNA	GUNE	LUGAR, SITIO
KAI / KUE	KAI / KUE	KIU	KAI	RIBERA, PUERTO (CEMENTERIO)
ESKE	ASKI	ASKE	ASKE	PEDIR, ORAR
ARRAIO	AREU	ARAI	ARRAIA	RAYOS
AB	ABI	APU	ABU	BOCA
SATS	CEZ	ZIA	SIETZ	BASURA, RESTOS
APES	APAZ	APASI	APAZE	SACERDOTE
BASA	VASA	BUS	BASA	SALVAJE
ERRE	ERE	ERE	ERRE	QUEMADO, CONSUMIDO POR EL FUEGO
NARE	NAR	NARE	NARA	PECADO

Nota: Las palabras entre paréntesis tienen una interpretación analógica.